

APLICACION DE DOS INVENTARIOS DE ROLES SEXUALES A UN GRUPO DE OBREROS. UN ESTUDIO PRELIMINAR

Ma. Asunción Lara Cantú*
Ma. Teresa Rodríguez*

Summary

Forty two male and forty female workers answered a Spanish version of the Bem Sex Role Inventory (BSRI) and four New Sex Role Scales developed in Mexico. Their age ranged from 19 to 51; 44% were married, 39% were single, and the rest had other marital status; 61% had some years of primary education or had finished it, 29% had attended secondary school and some had finished it, and the rest had some education beyond this level.

Students 't' for independent samples was used to compare mean differences on each scale between males and females. Additional comparisons were carried out for age, marital status and educational level. The results from this study were also compared with previous data from a study with college students. Some limitations on the conclusions reached are stated.

On the BSRI, results showed that males obtained a significantly higher score on the Masculinity scale. There were no significant sex differences on the Femininity and Social Desirability scales. On the New Scales, there were no significant sex differences on the Positive Masculine and Feminine scales. On the Negative Masculine and Feminine scales females obtained significantly higher scores.

The main results suggest that males and females from this group show great similarities in those characteristics measured by the Feminine and Social Desirability scales of the BSRI, and by the Positive Masculine and Feminine scales. These traits refer to nurturance, to the need to give a good impression of oneself, to maturity, courage, generosity, patience, etc. In other words, men and women do not differ in their roles in these aspects.

The difference found in the BSRI Masculine scale, indicates that male workers describe themselves as possessing more instrumental characteristics, such as self-reliance, self-sufficiency, independence, etc. than females. Women, on the other hand, endorsed themselves more negative traits such as submissive, passive and resigned, and even attributed to themselves those negative characteristics more typically expected from males, such as rudeness, selfishness, etc.

We concluded that women present a more devaluated image of themselves than males. From the additional comparisons it was found that younger women, those that were married and those with a lower educational level were the ones that endorsed more of these negative traits.

When these results were compared to those of the university students of the same sex, it was found that workers had significantly lower mean scores in all the scales that measure socially desirable characteristics, such as the Masculine, Feminine and Social Desirability scales of the BSRI, and the Positive Masculine and Feminine scales. These results were interpreted in terms of self-image, where students from a higher social class, that offers greater opportunities, report a more positive

view of themselves. Whereas workers, who live at a level of survival, report a more devaluated self-image.

On the Negative Masculine scale, contrary to our expectation, male students obtained higher means than male workers, which indicates a higher prevalence of 'machismo' traits in the former group. On the other hand, female workers reported higher Negative Feminine traits than female students, which shows that the former group still adopts the typical 'self-sacrificed' sex role, which was not found in the student's sample.

The data from this research suggests that the sex role status of Mexican women varies enormously depending on some sociodemographic variables such as social class, educational level, marital status and age. Women from the better off group present a less stereotyped sex role than their male peers and than working class women; while working class women report a more traditional and devalued sex role than male workers, and than more highly educated women.

Resumen

Se aplicaron una versión en español del Inventario de Roles Sexuales de Bem (IRSB) y cuatro Escalas Nuevas de Roles Sexuales, diseñados en México, a 42 hombres y a 40 mujeres, trabajadores de varias empresas. En la escala de Masculinidad del IRSB, los hombres obtuvieron puntajes significativamente mayores que las mujeres. No se encontraron diferencias significativas entre los sexos en las escalas de Femenidad y de Deseabilidad Social. Por otra parte, en las Escalas Nuevas no se encontraron diferencias significativas en las escalas Positivas Masculina y Femenina. En las escalas Negativas, Masculina y Femenina las mujeres obtuvieron puntajes significativamente más altos. Se llevaron a cabo comparaciones adicionales en relación a la edad, al estado civil y a la escolaridad. También se compararon estos resultados con los de un estudio anterior en estudiantes mexicanos.

En términos generales, los resultados sugieren que los obreros se describen con más rasgos instrumentales, tales como ser seguros de sí mismos, confiados, independientes, etc., que las mujeres; las mujeres se describen con más características masculinas y femeninas indeseables, tales como ser sumisas, abnegadas, rudas y vanidosas, que los hombres; y ambos sexos se describen en forma similar en cuanto a aspectos positivos Masculinos y Femeninos y de Deseabilidad Social, como ser maduros, intuitivos, trabajadores, sensibles, tiernos, compasivos, amigables, etc.

Introducción

Se ha escrito mucho sobre el "machismo" y el "síndrome de la mujer sufrida" (marianismo o maternalismo), pero son escasos los trabajos sistemáticos sobre el tema de los roles sexuales en nuestro país. Se dice que en México la polaridad masculino femenina alcanza dimensiones dramáticas (11); que en este país el "machismo" está más arraigado que en otras culturas latinoamericanas (5), y que la situación de sumisión de la mujer es

Salud Mental V.9 No. 1 marzo 1986

*Investigadoras de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría, Calz México-Xochimilco 101, Col. S. Lorenzo Huipulco, 14370 México, D.F.

tan aceptada, que el movimiento de liberación femenina no ha hecho mella en ella (12).

Sin embargo, también es evidente que México es un país que está sufriendo una modernización acelerada y un creciente proceso de industrialización. Estos factores están produciendo cambios en las creencias y actitudes hacia la familia y hacia el rol de la mujer. Leñero (9), entre otros, reporta cambios en la estructura familiar en el sentido de que ésta está pasando de ser extensa-consanguínea a nuclear conyugal. En cuanto al papel de la mujer, se ha visto que muchas mujeres se han vuelto más flexibles, activas y menos sumisas, y que se permiten una mayor participación fuera del hogar (6, 5).

El interés de esta investigación, que estudia a varias poblaciones de las cuales el presente trabajo reporta los resultados de una de ellas, es comprender más a fondo cuáles son los roles sexuales prevaletentes en diversos grupos de nuestro país. Para realizar este trabajo requerimos de instrumentos de medición apropiados, por lo que uno de nuestros principales objetivos a largo plazo, es desarrollar un instrumento válido y confiable para México.

Se comenzó a trabajar con el Inventario de Roles Sexuales de Bem (2), el cual reúne reactivos sobre características de personalidad que se consideran deseables para el hombre o para la mujer norteamericanos. Este instrumento nos permitiría hacer comparaciones con datos de otros países.

Dado que estas características podían no ser muy representativas de lo que es deseable en nuestra cultura, se desarrollaron otras escalas a partir de los estereotipos sexuales reportados en la literatura mexicana por De Lomnitz (3), Leñero (9), Falcón (7), González Pineda (8), Ramírez (11) y Doring (4), y de un estudio en Costa Rica de Quiroz y cols. (10). Estos adjetivos constituyen una muestra que se irá depurando a lo largo de varias investigaciones. Cabe mencionar que muchos de los rasgos señalados en estas investigaciones no se incluyeron dado que ya se encontraban comprendidos en el IRSB. Pero, por otra parte, se incluyeron algunos reactivos que representaban rasgos opuestos a los del IRSB, con el fin de estudiar qué tanto influye la muestra inicial de reactivos en la conceptualización de las escalas como ortogonales-unipolares, como propone Bem (2), o como multidimensionales-bipolares.

En la literatura que consultamos se describe al hombre como egoísta, triste, que usa "lenguaje de hombres", impaciente, incapaz de comprometerse, autoritario, traicionero, con tendencias a ciertos vicios (no propios de la mujer), débil ante el dolor, rebelde y antireligioso, pero también se le describe como maduro, racional, valiente, intelectual, activo, capaz de planear, independiente, dominante e individualista. A la mujer, por otra parte, se le describe como impulsiva, irracional, abnegada, simplista, sumisa, pasiva, resignada, incapaz de planear y dependiente; y también como espiritual, paciente, cooperadora, fuerte ante el dolor, religiosa, intuitiva, afectuosa y tímida.

Con estos reactivos se construyeron cuatro escalas, una Masculina Positiva (8 reactivos), una Masculina

Negativa (21 reactivos); otra Femenina Positiva (12 reactivos) y otra Femenina Negativa (17 reactivos). En base a resultados anteriores (que se publicarán) un reactivo Femenino Positivo se reetiquetó como Femenino Negativo, con lo que estas escalas quedaron con 11 y 18 reactivos, respectivamente. Estos reactivos se contestan usando una escala de Likert de 7 puntos.

Las Escalas Nuevas, así como una versión del Bem en español, se habían aplicado (en un estudio que se publicará próximamente) a una muestra de estudiantes universitarios del D.F. En el presente trabajo estudiamos una muestra con características muy diferentes a la anterior, que fue de trabajadores de bajo nivel socioeconómico. Los objetivos específicos fueron: analizar la aplicabilidad de los instrumentos en esta población; comparar los puntajes obtenidos por hombres y mujeres en cada una de las escalas; y comparar estos puntajes con los datos obtenidos por los estudiantes universitarios en el estudio mencionado anteriormente. Los puntajes obtenidos por los trabajadores también fueron sometidos a análisis factorial y estos resultados se reportan en otro artículo. En ese trabajo también se presentó la versión del IRSB en español, así como los reactivos que componen las Escalas Nuevas.

Metodología

La muestra estuvo compuesta por 82 personas: 42 hombres y 40 mujeres que trabajaban en 3 empresas diferentes: 1) una fábrica de jabón, 2) una fábrica de muñecas y 3) un taller de joyería. Se seleccionaron estas empresas por razones de índole práctica. De la empresa 1 participaron 42 hombres en forma voluntaria. También de esta empresa participaron 6 mujeres que formaban el total del personal del comedor de la fábrica. En las empresas 2 y 3 se les pidió o todas las trabajadoras en turno su participación. Contestaron el inventario 15 mujeres de la empresa 2 y 19 de la empresa 3.

Para facilitar la comprensión se les leyeron en voz alta las instrucciones y cada reactivo, y además se les fueron dando breves explicaciones del significado de cada uno de ellos. Estas explicaciones se habían elaborado *a priori* con la ayuda de un grupo de obreros y con definiciones de un diccionario.

El instrumento estuvo precedido por una serie de preguntas sociodemográficas que abarcaban edad, sexo, estado civil, escolaridad, lugar de nacimiento, número de personas con las que viven y parentesco con esas personas. Con base en estos datos encontramos que la muestra tenía las siguientes características: la media de edad de los hombres fue de 25.5 años, con un "rango" (nivel en medio de dos puntos extremos de una dispersión numérica) de 19 a 36; y la de las mujeres, de 27.5 años, con un "rango" de 16 a 51. El estado civil más común en los hombres fue el de casado (69%), mientras que en las mujeres, el de soltera (58%). Entre los hombres no se encontraron viudos, divorciados ni separados. Entre las mujeres el 5% eran viudas, el 10% separadas y no hubo ninguna divorciada. De los hombres, el 10% vivía en unión libre, en comparación con el 3% de las mujeres.

La escolaridad se distribuyó de la siguiente manera: el 50% de los hombres y el 73% de las mujeres tenía nivel de primaria (completa o incompleta) y el 41% de los hombres y el 20% de las mujeres, de secundaria. Sólo 9% de los hombres y 7% de las mujeres tenían un nivel de preparatoria o equivalente.

En cuanto al lugar de nacimiento, el 50% había nacido en el D.F., mientras que el resto venía de la provincia. El tipo de familia al que pertenecían fue en el 72% de los casos nuclear-conyugal (9), y en el 28% , extenso-consanguíneo. En cuanto al número de personas que vivían en la misma casa del encuestado, la media para los hombres fue de 5.73 (con una mediana de 5.4) y la media para las mujeres fue de 6.62 (con una mediana de 6.5).

Resultados

En el IRSB, los resultados de las comparaciones de las medias de cada una de las escalas por sexo, mostraron que sólo en la escala de Masculinidad (M) hubo diferencias significativas, siendo más alta la media de los hombres. No se encontraron diferencias entre los sexos en las escalas de Femenidad (F) y de Deseabilidad Social (DS) (Tabla 1). En las Escalas Nuevas Masculina

TABLA 1

MEDIAS, DESVIACIONES ESTANDAR Y PRUEBAS *t* EN EL INVENTARIO DE ROLES SEXUALES DE BEM

ESCALA	HOMBRES n = 42	MUJERES n = 40	't'	Nivel de significancia
Masculinidad	3.81 (.74)	3.27 (.67)	2.86	P < .01
Femenidad*	3.78 (.75)	4.05 (.84)	1.35	NS
Deseabilidad Social	3.59 (.70)	3.57 (.81)	.102	NS

*En muchos artículos sobre el tema se emplea frecuentemente el término "feminidad". El término adecuado es el empleado por SM.

TABLA 2

MEDIAS, DESVIACIONES ESTANDAR Y PRUEBAS *t* EN LAS ESCALAS NUEVAS

ESCALA	HOMBRES	MUJERES	't'	Nivel de Significancia
Masculinidad Positiva	3.71 (.94)	3.70 (.88)	.046	NS
Masculinidad Negativa	2.19 (.67)	2.65 (.73)	2.45	P < .02
Femenidad Positiva	4.19 (.94)	4.12 (.85)	.333	NS
Femenidad Negativa	2.52 (.83)	3.25 (.67)	3.57	P < .001

y Femenina Positivas, tampoco se encontraron diferencias significativas entre los sexos, pero sí las hubo en las dos escalas Negativas. Aquí las mujeres obtuvieron puntajes más elevados (Tabla 2).

Para determinar la influencia de algunas variables sociodemográficas sobre estos resultados, se llevaron a cabo algunas comparaciones adicionales, en las que se utilizó la prueba *t* ($p < .05$).

Primero se investigó si había diferencias en las medias obtenidas en cada una de las escalas entre los grupos de mujeres provenientes de cada una de las tres empresas. No se encontraron diferencias significativas en ninguna de las comparaciones.

Para valorar la influencia de la edad, se dividió al grupo de mujeres en dos, uno con edad de 16 a 36 años y otro con edad de 37 a 51 años. Estos grupos se compararon entre sí y con el grupo de hombres, que como se había mencionado tenía un "rango" de edad de 19 a 36 años.

Se observó que en la escala M de Bem, los hombres seguían teniendo puntajes significativamente más altos que las mujeres de ambos grupos. En la escala M Negativa sólo se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres de la misma edad, en donde las mujeres obtuvieron nuevamente el puntaje más alto; entre hombres y mujeres mayores (de 37 a 51 años) ya no se encontraron diferencias. Por otra parte, en la escala F Negativa, los dos grupos de mujeres obtuvieron puntajes más altos que los hombres.

En relación al estado civil, se compararon los siguientes grupos: el de hombres solteros con el de casados; el de mujeres solteras con el de casadas; y el de hombres con el de mujeres del mismo estado civil. No se encontraron diferencias significativas en ninguna comparación en ninguna de las escalas, a excepción de la escala F Negativa en la comparación entre mujeres y hombres casados, en donde las mujeres obtuvieron un puntaje más alto.

En cuanto a la escolaridad, se comparó a los hombres con escolaridad "alta" (preparatoria o equivalente) con los hombres de escolaridad "baja" (secundaria completa o menos); a las mujeres de escolaridad "alta" con las mujeres de escolaridad "baja"; y a los hombres con las mujeres del mismo nivel de escolaridad. Las únicas comparaciones que fueron significativas fueron las siguientes: en la escala M, los hombres de escolaridad "baja" obtuvieron puntajes más altos que las mujeres con escolaridad "baja", y las mujeres de escolaridad "alta" obtuvieron puntajes más altos que las mujeres de escolaridad "baja". En la escala DS, los hombres de "alta" escolaridad obtuvieron puntajes más altos que los de "baja" escolaridad, y los hombres de "baja" escolaridad obtuvieron puntajes más altos que las mujeres de "baja" escolaridad.

En las Escalas Nuevas, la única comparación que resultó significativa fue entre hombres y mujeres de "baja" escolaridad en la escala F Negativa, en la que las mujeres obtuvieron puntajes más altos.

Otro de los objetivos de este trabajo fue comparar estos resultados con los de otro estudio en estudiantes universitarios. Se compararon las medias obtenidas en cada una de las escalas por los estudiantes y por los

obreros del mismo sexo, por medio de la prueba *t*, ($p < .05$).

En las escalas Masculina, Femenina y de Deseabilidad Social de Bem, y en las escalas Positivas Masculina y Femenina, los estudiantes universitarios de uno y otro sexo obtuvieron puntajes significativamente mayores ($p < .001$) a los obreros del mismo sexo. En la escala M Negativa los estudiantes obtuvieron medias significativamente más altas ($p < .01$) que los trabajadores, mientras que no hubo diferencias entre los puntajes de los estudiantes y los trabajadores en esta escala.

Por último, en la escala F Negativa no se encontraron diferencias significativas entre los varones, mientras que entre las mujeres, las obreras obtuvieron un puntaje significativamente más alto ($p < .001$).

Discusión

Antes de iniciar la discusión de estos resultados, es importante señalar algunas limitaciones de los mismos, debidas al tamaño tan pequeño de la muestra, a lo primitivo de la estrategia de selección, y por último, a las diferencias en cuanto a algunas variables sociodemográficas entre el grupo de hombres y el de mujeres. Estas limitaciones hacen que las conclusiones a las que se llegue tengan un carácter de hipótesis que deberán ser comprobadas en futuras investigaciones.

En términos generales, los resultados de esta investigación muestran que existen similitudes entre hombres y mujeres de este grupo en aquellas características representadas por las escalas Femeninas y de Deseabilidad Social de Bem, y por las Escalas Nuevas Masculina y Femenina Positivas. Estos rasgos se refieren a su relación con los demás y a su interés por ellos, a la necesidad de dar una buena imagen de sí mismos, y a la madurez, valentía, generosidad y paciencia. Comparando estos datos con los de los estudiantes (próxima publicación), vemos que en ellos sí se reportaron diferencias significativas entre los sexos en las cuatro escalas. Estos datos sugieren que existe menos apego a roles preestablecidos en los trabajadores, en cuanto a estos aspectos, que entre los estudiantes.

En las comparaciones subsecuentes por edad, estado civil y escolaridad, en estas escalas se siguieron presentando similitudes entre los sexos, a excepción de la escala de Deseabilidad Social de Bem. Los resultados de esta escala sugieren que los hombres de más alta escolaridad tienden a dar una mejor imagen de sí mismos que los de baja escolaridad, y que en los grupos de más baja escolaridad, son los hombres los que presentan una mejor imagen de sí mismos en comparación con las mujeres. Parece ser, según estos datos, que las mujeres de baja escolaridad presentan la imagen más pobre de sí mismas. La escala de Deseabilidad Social presenta, sin embargo, algunos problemas de validez interna que nos llevan a tomar estas conclusiones con cierta reserva.

En relación con las demás escalas, las diferencias significativas que se encontraron en la escala Masculina de Bem y en las escalas Masculina y Femenina Negativas, sugieren que en este grupo, los hombres se adjudican en mayor grado aspectos de seguridad en sí

mismos, capacidad para dirigir, independencia, agresividad, etc, mientras que las mujeres se describen en un mayor grado con características negativas, como pasivas y sumisas, e inclusive, con aquellas que serían más bien propias del sexo opuesto, como egoistas, rudas, etc.

En las comparaciones por niveles de edad, se vio que en las escalas Masculina de Bem y Femenina Negativa, se siguieron presentando las diferencias mencionadas entre hombres y mujeres. Por otra parte, en la escala Masculina Negativa, solamente las mujeres de menor edad se siguieron presentando como más rudas y egoistas.

Las diferencias entre hombres y mujeres, reportadas en las escalas Masculina de Bem y Masculina Negativa, ya no se presentaron cuando se hicieron comparaciones por estado civil. En la escala Femenina Negativa, las diferencias sólo se siguieron presentando entre mujeres y hombres casados. Estos datos sugieren que los hombres y las mujeres del mismo estado civil son similares en cuanto a estos aspectos Masculinos. Por otra parte, los aspectos de sumisión y de abnegación se enfatizan más en las mujeres casadas.

En las comparaciones por niveles de escolaridad, los hombres y las mujeres de más alta escolaridad se describieron en forma similar en cuanto a seguridad en sí mismos, independencia, etc, mientras que las mujeres de baja escolaridad se adjudicaron menos estas características. Por otra parte, solamente las mujeres de baja escolaridad se siguieron presentando como más sumisas y pasivas.

Finalmente, en la escala de Masculinidad Negativa ya no se presentan diferencias significativas entre hombres y mujeres del mismo nivel de escolaridad. Estos datos sugieren que la igualdad en escolaridad disminuye las diferencias en los aspectos masculinos negativos entre los sexos.

En cuanto a la comparación entre obreros y estudiantes universitarios, encontramos que los estudiantes obtuvieron puntajes significativamente más altos que los obreros del mismo sexo, en aspectos socialmente deseables, como los que miden las escalas Masculina, Femenina y de Deseabilidad Social de Bem, y Masculina y Femenina Positivas. Estos datos sugieren que los estudiantes tienen una mejor imagen de sí mismos y se describen en una forma más favorable. Los resultados reflejan valores esperados para su clase social, en la que hay una tendencia a mantener las apariencias y formas sociales. Por otra parte, las altas aspiraciones y las oportunidades que rodean a estas personas, los llevan a percibirse en una forma más positiva.

Los estudiantes (varones) se adjudicaron en un mayor grado características tales como ser rudo, arrogante, vanidoso, materialista, etc., en relación con los obreros. Dicho de otra manera, y en contra de las expectativas relacionadas con un alto nivel de educación, su definición es más típica del "machismo".

En cuanto a las mujeres, encontramos que las trabajadoras se describieron como más sumisas, pasivas, abnegadas, etc. que las estudiantes. Estas características han sido reportadas como frecuentes en el primer grupo (1, 3). Es claro que las estudiantes se adjudican

en menor grado estas características, y como se ha señalado en otros trabajos que publicaremos próximamente, en este grupo se han observado cambios muy marcados en cuanto a los roles sexuales, los cuales no se observan en sus compañeros varones.

En términos generales, los trabajadores presentan una imagen más pobre de sí mismos ligada, en cierta medida, a su nivel social. Como menciona Bejar (1), las personas de clase baja viven a un nivel en el que la subsistencia es el factor más importante y las oportunidades de ascenso social son reducidas. En esta situación es frecuente encontrar sentimientos de marginación, dependencia, resignación y fatalismo. Como ya

mencionamos, son las mujeres, y en especial las más jóvenes, las casadas y las de más baja escolaridad, las que en un mayor grado presentan estas características.

Como se puede apreciar en este trabajo, el uso de estas escalas ha proporcionado información importante sobre los roles sexuales. Sin embargo, aún requieren de más estudios de validez y confiabilidad que nos permitan llegar a conclusiones más sólidas. Por otra parte, este estudio nos permitió darnos cuenta de que estos instrumentos resultan muy complicados para personas con baja escolaridad, por lo que es necesario diseñar un formato más sencillo.

Queremos agradecer a la Act. Gloria Silva, Jefa del Departamento de Informática, su colaboración en el análisis de los datos.

También a la Sra Inés G. G. de Cantú, a Don Antonio González y a Don Mauricio Posternak, por su colaboración en los aspectos prácticos de la investigación.

REFERENCIAS

1. BEJAR N R: *El Mexicano: Aspectos Culturales y Psicosociales*. UNAM, México, 1979.
2. BEM S L: The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology* 42: 155-162, 1974.
3. DE LOMNITZ: *Cómo Sobreviven los Marginados*. Ed. Siglo XXI, México, 1975.
4. DORING M T: El lenguaje como expresión sexista *Periódico Uno Más Uno*, año IV, 1214: 18, 29 de marzo, 1981.
5. ELMENDORF M: México: The many worlds of women. En: Smock G. *Women Role and Status in Eight Countries*. J. Wiley, 1977.
6. ELU DE L M C: *¿Hacia Dónde Va la Mujer Mexicana?* Ed. IMES, México, 1973.
7. FALCON L: Papeles Sexuales. En: Alvarez Gayou J L. *Elementos de Sexología*. Ed. Interamericana, 1979.
8. GONZALEZ PINEDA F: *El Mexicano, su Dinámica Psicosocial*. Ed Pax, 5a. ed. México, 1973.
9. LEÑERO O L: *El Fenómeno Familiar en México y su Estudio Sociológico*. Ed. IMES, México, 1983.
10. QUIROZ T, LARRAINE B: Los medios de comunicación en masa en Costa Rica y su relación con la explotación de la mujer. En: *La Mujer y el Desarrollo*, Ed. SEP-Diana, México, 1981.
11. RAMIREZ S: *El Mexicano, Psicología de sus Motivaciones*. Ed. Grijalbo, México, 1977.
12. STEVENS E P: The prospect for a Women's Liberation Movement in Latin America. *Journal of Marriage and the Family*, 313-332, Mayo 1973b.